

De “Venidos y Quedados” a “Nacidos y Criados”: Las comunidades transnacionales de chilotes en la industria ovejera de Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina (1880-1980)¹

Juan M. Saldívar

Instituto de Estudios Culturales y Territoriales. Universidad Arturo Prat, Sede Victoria  

Ljuba V. Boric Bargetto

Instituto Ta Iñ Pewam. Universidad Católica de Temuco  

Rodrigo E. Márquez Reyes

Departamento de Ciencias Sociales. Universidad de Los Lagos  

<https://dx.doi.org/10.5209/rao.101938>

Recibido: 13 de abril de 2024 • Aceptado: 30 de septiembre de 2024

Resumen: Este artículo muestra hallazgos etnográficos sobre los desplazamientos chilotes hacia Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina, entre 1900 y 1980, destacando el desarrollo económico que impulsaba la industria ovejera como un foco para la atracción de migrantes “golondrina”. El trabajo de campo siguió el enfoque de la etnografía multisituada (Marcus, 1995), que consideró el seguimiento circunstancial de migrantes retornados hacia Chiloé, Chile, y a residentes en Río Grande, Argentina. Los resultados muestran cómo los asentamientos de chilotes eran considerados culturalmente “peligrosos” en la chilenización del territorio argentino, clasificándose a sus habitantes a través de marcadores sociales como “antiguos pobladores”, “venidos y quedados” y “nacidos y criados”. Las conclusiones sitúan la resignificación del territorio habitado a través de estrategias creativas como la acción colectiva y la formación de comunidades. Este trabajo hace aportes a los estudios migratorios desde una perspectiva antropológica a través del concepto de campos sociales transnacionales, el cual nos permite comprender la resignificación de la noción de hogar en Río Grande a partir de la circulación de significados, objetos, identidades, recursos y prácticas culturales en movimiento.

Palabras clave: migraciones transnacionales; industria ovejera; identidades culturales, etnografía multisituada; Chiloé-Río Grande.

ENG From “Come and Stay” to “Born and Raised”: the Transnational Communities of Chilotes in the sheep industry of Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina (1900-1980)

Abstract: This article shows ethnographic findings on Chilote movements towards Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina, between 1900 and 1980, highlighting the economic development that promoted the sheep industry as a focus for attracting “swallow” migrants. The field work followed the multi sited ethnography approach that considered the circumstantial monitoring of returned and resident migrants. The results show how the Chilote settlements were considered culturally “dangerous” in the Chileanization of Argentine territory, being its inhabitants classified through social markers such as “Former Settlers”, “Come and Stay”, and “Born and Raised”. The conclusions situate the resignification of the inhabited territory through creative strategies such as collective action and the formation of communities. This paper contributes to migration studies from an anthropological perspective through the concept of transnational social fields, which allows us to understand the resignification of the notion of home in Río Grande through the circulation of meanings, objects, identities, resources and cultural practices in movement.

¹ El artículo muestra avances correspondientes a la primera etapa del Proyecto Fondecyt N. 11230489, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID-Chile), donde Juan M. Saldívar es Investigador Responsable (IR). En colaboración con el proyecto Subvención a la Instalación en la Academia (SIA) N. 85220110, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID-Chile), donde Ljuba Boric es Investigador Responsable (IR).

Keywords: Transnational migrations; sheep industry; cultural identities, multi sited ethnography; Chiloé-Río Grande.

Sumario: 1. Introducción. 2. Materiales y métodos. 3. Resultados. 3.1. Indicios de la industria lanar en Río Grande, Argentina. 3.2. Trashumancias de los chilotes “golondrina” hacia Río Grande. 3.3. Rutas y trayectorias de desplazamiento. 3.4. Chilotes en movimiento y el “peligro” de la chilización. 3.5. Los “chilotes” aperrados en las estancias lanares. 3.6. Los chilotes “venidos y quedados” y los “nacidos y criados”. 3.7. La resignificación del hogar transnacional chilote en Río Grande. 4. Discusión. 5. Bibliografía.

Cómo citar: Saldívar, J. M.; Boric Bargetto, L. V.; Márquez Reyes, R. E. (2025). De “Venidos y Quedados” a “Nacidos y Criados”: Las comunidades transnacionales de chilotes en la industria ovejera de Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina (1880-1980). *Revista de Antropología Social* 34 (1), 57-72. <https://dx.doi.org/10.5209/raso.101938>

1. Introducción

Abuelito tierno, acento extranjero. Inmigrante te dicen, viajero de lejos. Un día, cuando eras joven, abandonaste tu pueblo; las costas de tu tierra se esfumaron lento. Cabalgaste por el mar, sobre un potro de sueños. Traías las manos vacías y el corazón abierto. Atracaste en este puerto, con lágrimas y alegría. Corriste a forjar surcos y desbordaste semillas. Regaste con fe, surgieron espigas, los años pasaron, crecieron las hijas. Alzaste una casa, fructificaste canas. Y esta tierra rara y esta lengua extraña, te susurraron canciones, te conquistaron el alma. Te crecieron raíces como a un árbol sediento y te aferraste al terruño: mar, montaña y fuego. Recuerdos confusos quedan de tu aldea, y este pueblo, antes extraño, hoy es tu casa, hoy es mi huella (de Vigna, 1987: 14).

El poema *viajero de lejos*, de Ana Graupera de Vigna (1987), nos permite identificar tópicos relacionados con las migraciones chilenas, específicamente chilotas, hacia los territorios de Fuegopatagonia², particularmente hacia Río Grande, Argentina, en el extremo poblacional del continente americano. Nos referimos a la marcada movilidad que los habitantes de la isla de Chiloé sostenían hacia diferentes lugares australes desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta finales del siglo XX. Los primeros desplazamientos se relacionaban con la fiebre del oro en Tierra del Fuego, a lugares como Río Grande e islas australes como Lennox, Nueva y Picton, del lado argentino y alrededores de Punta Arenas y el Cordón Baquedano de Porvenir, en Magallanes, Chile (Saldívar, 2020); además del Cabo de Hornos (Spears, 1895;

Canclini, 1993; Fugellie, 2002; Martinic, 2002; Guevara, 2016).

En esos años, en que la explotación aurífera se erigía como uno de los sectores económicos de mayor envergadura, se iniciaba, de manera alterna, un proceso de inversiones económicas relacionado con la exploración de los campos agrícolas y la intención de fortalecer el pastoreo de ovejas, en una creciente industrialización de la merinización, el *boom* lanero que se reconocería también como la era de la oveja, la fiebre del ovino o la fiebre del oro blanco (Coronato, 2017). Ambos sectores económicos inspiraban a los chilotes a cruzar las fronteras e incorporarse, en un primer momento, de manera circular, y después en pequeños asentamientos que fueron cruciales para el poblamiento de ciudades como Río Grande y Porvenir, además de otras donde se iba más allá de la producción de lana a través de la construcción de estancias, frigoríficos y graserías. Los chilotes que dejaban la isla en búsqueda de mejores condiciones de vida eran aquellos que no lograban encontrar oportunidades en el archipiélago, mayormente procedentes de áreas rurales, donde la pobreza era extrema en comparación con sectores urbanos de Chiloé. En el sur austral se incorporaban como trabajadores en las zonas campestres, que ofrecían labores dentro de un radio de operaciones, como la explotación maderera, la crianza, el pastoreo de ovejas y la construcción de estancias, convirtiéndose así en hacheros, ovejeros, alambreadores, esquiladores y aprendices de otros oficios.

Durante la segunda mitad del siglo XX, diversos factores aceleraban las migraciones hacia territorios australes. En 1950, las crisis medioambientales azotaron la isla, sobre todo la plaga del tizón (*phytophthora infestans*), que destruyó los sembradíos de papa (Saldívar, 2017). La devastación de la agricultura en la isla motivó un tipo de migración acelerada en búsqueda de solucionar las precariedades en sus hogares (Saldívar, Muñoz, Farías, *et al*, 2019). Por otra parte, en la década de 1960, aconteció un catastrófico terremoto/maremoto que afectó los principales puertos de Chiloé, provocando una siguiente etapa de “emigración de familias chilotas, campesinos pobres, hacia Patagonia” (Mancilla y Mardones, 2010: 177). Los desplazamientos frente a estos escenarios de desastres naturales implicaron que las comunidades de chilotes, sobre todo las recién llegadas a Río Grande, se relacionaran con otras residentes de manera permanente, aumentando considerablemente la presencia de chilenos en el territorio. Más allá de esto, en la década de los 70 (tiempos del golpe de Estado en Chile), los que dejaron el archipiélago, se instalaron de manera definitiva en lugares como Río Gallegos, Río Grande y Ushuaia, debido a que sus desplazamientos se realizaron básicamente con sus familias.

La década de los 80 se caracterizó como una etapa de retorno hacia Chiloé, provocado por la decadencia de las estancias lanares e inspirado en el desarrollo del mar interior de Chiloé, que lograba atractivas inversiones económicas basadas en la industrialización del mar, a través de las fiebres del loco, el erizo y la merluza, posteriormente el cultivo de salmón y el empoderamiento de la pesca

² Utilizaremos los constructos Fuegopatagonia y fuegopatagónicas en lugar de Fuego-Patagonia o Fuego Patagonia, siguiendo la propuesta del geógrafo Väino Auer (1895-1981), sobre Fenoscandinavia, que incluía a islas Georgias, Falkland, Tierra del Fuego y Patagonia (Auer, 1929).

artesanal bentónica. Las siguientes décadas fueron cruciales para comprender los procesos de resignificación de la noción de hogar³ entre los chilotes que permanecieron en Río Grande. Esto se visibilizaba a través de la efervescencia que cobraban las tradiciones culturales y religiosas, como la del Nazareno de Caguach; además de la fundación de espacios recreativos y la circulación de mercancías que llegaban desde Punta Arenas y Chiloé. Estos elementos permitieron mantener conexiones con sus lugares de origen y la construcción de un “campo social transnacional chilote” en Fuegopatagonia (Saldívar, 2017, 2018, 2019).

Las investigaciones realizadas en Chile sobre el fenómeno migratorio chilote se han desarrollado, mayormente, desde un enfoque histórico, clasificadas por periodos y lugares de asentamiento, sobre todo aquellas que hacen referencia a la región de Magallanes y la Antártica chilena. Como bien sostienen Urbina (1988), Martinic (1999) y Lausic (2005), esta migración se inicia conjuntamente con la ocupación nacional del actual territorio, intensificándose en 1868 y masificándose después de 1894. Algunos autores como Montiel (2010) y Mancilla (2012) reconocen el influjo de los chilotes en el poblamiento de ciudades como Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir, lugares que se inscriben dentro del proceso de desarrollo que lograban las economías periféricas, auríferas y lanares, a través de las empresas extranjeras que se instalaban en el territorio. Estas migraciones inspiraron una especie de diferenciación social, basada en la resignificación de la noción de hogar, donde se insertaban las tradiciones culturales y religiosas, los ritos fúnebres, la gastronomía nativa y la circulación de mercancías que llegaban desde Chiloé y se ofertaban en las pequeñas tienditas de los nacientes barrios 18 de Septiembre, Pingüino y Prat, en Punta Arenas, o en la calle Jorge Chites en Porvenir y que legitimaban las identidades acerca del “ser chilote” en territorios australes (Vidal, 1993; Kramarenko y Sackel, 2007; Aguilar, Ortiz y Valdez, 2012; Saldívar, 2016; Fernández y Riveros, 2017; Riveros y Fernández, 2018; Jorquera y Jaramillo, 2020).

La producción científica sobre los desplazamientos de chilotes hacia Argentina es escasa. Sin embargo, destacan algunos trabajos, como los de Bayer (1980) y Borrero (1928), quienes muestran una Patagonia trágica o rebelde, puesto que esta también fue un escenario de lucha entre 1920 y 1922, en la conocida “huelga del 21”, donde participaron trabajadores de estancias lanares que reclamaban mejores condiciones laborales. Este movimiento culminó con la intervención del ejército argentino y la posterior masacre, en su mayoría de extranjeros y específicamente, de chilotes que allí se desenvolvían. Son relevantes los estudios de corte histórico

sobre las identidades fueguinas que se construyen a través de la llegada de extranjeros, entre los que destacan los trabajos de Agostini (1956), Canclini (1984) y Bridge (2000). Desde la antropología, las primeras investigaciones fueron realizadas por Vidal (1993), quien sostiene cómo un tipo de migración chilena, específicamente chilota, se instalaba en los territorios fueguinos entre las décadas de 1980 y 1990, inspirados por el auge económico provocado por la industria de fábricas ensambladoras de electrodomésticos. Este aumento de la población se visibilizaba mayormente en Río Grande y Ushuaia donde “la concentración prácticamente total de ese crecimiento en las dos ciudades fueguinas les otorgó un perfil de *boom towns*. La población de Ushuaia pasó de 7.171 habitantes en 1976 a 29.452 en 1991” (1993:27). Los estudios recientes siguen cuestionando los imaginarios sociales sobre la “creación” de un territorio en los confines del mundo, la extremidad geográfica, la incorporación “obligada” de la región al territorio nacional y los “peligros culturales” que provocaba la chilenización en la respuesta sobre “ser fueguino” (Hermida, Malizia y Van Aert, 2013; Giucci, 2014; Horlent, Malizia y Van Aert, 2020). La mayoría de estos estudios se enfocan en comprender los marcadores socioculturales asociados con las migraciones extranjeras (“antiguos pobladores”, “venidos y quedados” y “nacidos y criados”, en adelante AP, VyQ y NyC, respectivamente) en los poblamientos de ciudades como Río Grande (Bou, Repetto, Susik *et al.*, 1995) y Ushuaia (Horlent, 2018). Con un enfoque antropológico reciente, Saldívar (2018, 2019, 2020), analiza comparativamente las migraciones de chilotes en lugares como Punta Arenas y Porvenir, en Chile, y Río Gallegos, Río Grande y Ushuaia, en Argentina, destacando las estrategias creativas de asentamiento de las que se valían los chilotes, como la acción colectiva, la formación de comunidades, la resignificación de la noción de hogar y la circulación de mercancías, que legitimaban un tipo de campo social transnacional chilote en Fuegopatagonia.

2. Materiales y métodos

La metodología empleada para la recolección de información siguió un enfoque cualitativo basado en la etnografía multisituada (Marcus, 1995), que propone el seguimiento circunstancial de personas, objetos, dramas y vidas en movimiento. Cabe destacar que la información mostrada en este artículo corresponde a dos momentos de trabajo de campo desarrollados entre Chiloé (Chile) y Río Grande (Argentina). El primero se relaciona con el Proyecto Fondecyt N. 3160798, en ejecución entre los años 2016 y 2018 y donde se recolectó información sobre los desplazamientos de los chilotes hacia territorios de Fuegopatagonia chilena y argentina ocurridos entre 1880 y 1980. La segunda se asocia con el Proyecto Fondecyt N. 11230489, en ejecución entre los años 2023 y 2025, en el cual se abordan propuestas teóricas sobre la migración a partir de la teoría transnacional, que busca comprender cómo los migrantes resignifican la noción de hogar a través del diseño de estrategias creativas en los lugares donde se encuentran instalados. Se clasificó a los informantes en primarios y secundarios, de los cuales se obtuvieron diferentes tipos de materiales etnográficos, principalmente

³ La noción de hogar transnacional a la que hacemos referencia en el texto, corresponde a una categoría de análisis que se construye a través de un proceso que implica una serie de estrategias creativas, de las cuales destacamos la acción colectiva, la formación de comunidades, la resignificación del hogar y la circulación de objetos, recursos e identidades en aquellos lugares donde se encuentran instalados los migrantes. Para una mayor comprensión teórica, ver Glick-Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992) y para el caso de estudio ver Saldívar y Terrado (2019).

basados en fotografías sobre eventos culturales y religiosos. Además, se desarrollaron dos talleres participativos con chilotos de la primera y segunda generación (VyQ y NyC) residentes en Río Grande, y 30 entrevistas en profundidad que incluyeron también a chilotos retornados hacia el archipiélago.

Las etapas de campo se desarrollaron durante el año 2018 para el caso del material etnográfico obtenido en Río Grande, y entre los años 2019 y 2023 para el de chilotos residentes en Chiloé. Los recorridos etnográficos se desarrollaron en las comunas de Achao, Quemchi, Castro, Chonchi, Dalcahue y Quellón, donde se localizaron historias de chilotos que daban pistas sobre sus experiencias laborales en estancias lanares de Río Grande. Complementariamente, se realizaron visitas esporádicas en los barrios 18 de septiembre, Pingüino y Prat en Punta Arenas, y en diferentes locaciones de Porvenir, así como también en los barrios Evita y Belgrano en Río Gallegos y la Cantera en Ushuaia (Argentina). En estos lugares se logró etnografiar una serie de acontecimientos, por ejemplo, las fiestas del Nazareno de Caguach, la celebración de fiestas patrias, calendarios festivos y aniversarios, que se llevaban a cabo en lugares de concentración chilota, como el Centro Hijos de Chiloé y las asociaciones de Antiguos Pobladores; también en restaurantes, expendios de gastronomía tradicional, tiendas tipo supermercados y espacios de ocio estilo chilote, como bares y discotecas. Se logró visitar algunas de las estancias lanares representativas en Río Grande, tales como María Behety, San José, Despedida y otras localizadas en la periferia de la ciudad. En estos lugares se realizó un exhaustivo trabajo de observación de labores de esquila y el registro audiovisual de colecciones fotográficas. La interpretación de la información se realizó a través del sistema de clasificación émic y étic, así como del análisis simple del discurso, que logró conducir hacia la teoría fundamentada, relevante en la construcción de categorías y tópicos de investigación.

3. Resultados

3.1. Indicios de la industria lanar en Río Grande, Argentina

Con anterioridad a 1880, el territorio argentino, al carecer de apoyo real de las autoridades, enfrentó una serie de intentos de colonización de la región patagónica que fracasaron, situación que cambió con la ley nacional N°269 de 1868. Fue a partir de esta década que se comenzó a concretar el asentamiento y colonización definitiva de esta región sur patagónica, facilitados por la campaña del desierto y por la promulgación de la ley de fronteras de 1878, que afianzaba dicha campaña y creaba la gobernación de la Patagonia. En su artículo N°1, la ley autorizaba al Poder Ejecutivo para invertir hasta más de un millón de pesos para efectos determinados por la ley, y disponía de la incorporación de una línea de fronteras sobre los ríos Negro y Neuquén, “previo sometimiento o desalojo de los indios bárbaros de la Pampa, desde el río V y el Diamante hasta los dos ríos antes mencionados”⁴.

Un año después, en 1879, se descubrió oro en Tierra del Fuego, acontecimiento que incentivó el arribo de los primeros adelantados que se aventuraron en la colonización y explotación de aquella isla. Pero no fue hasta 1885 que tal actividad tomó una mayor envergadura, cuando de manos del rumano Julio Popper comenzó la explotación aurífera de Páramo, Bahía de San Sebastián⁵. Al respecto, el gobernador de Magallanes en 1890 señalaba que el oro se encontraba diseminado en los ríos y playas de la Patagonia y Tierra del Fuego, y en casi todas las islas adyacentes, haciendo que en el último año se duplicara la población austral. Afluyeron diariamente de todas partes extranjeros que, con la perspectiva de una fortuna fácil y rápida, abandonaban sus hogares para ir a arrastrar las arenas.

Con la avalancha de buscadores, la población de las islas fue creciendo. Como mencionábamos, si en 1890 los mineros eran estimados en 300, para mediados de 1891 la cuenta los hacía subir a 500, y en 1893 ya alcanzaban al millar, siendo eslavos entre los dos tercios y los tres cuartos de dicho total y el resto italianos. Según otro informe, entregado por Eugenio Encina, subdelegado de Tierra del Fuego, al gobernador de Magallanes, el 25 de noviembre de 1898, se señalaba que:

Todas las faenas están establecidas entre los ríos Santa María y Lafayette siendo 44 lavaderos de oro, recorriendo una distancia de 35 kilómetros. Los operarios que allí se ocupan de distintas nacionalidades son los siguientes: 70 chilenos, 5 ingleses, 13 italianos, 6 españoles, 2 franceses, 3 alemanes, 1 noruego, 119 austriacos, 2 griegos, 2 peruanos⁶.

En paralelo, se comenzaron a instalar en el territorio los primeros ovejeros británicos y británicos malvinenses, quienes comenzaban con la explotación agrícola a través de la crianza de ovejas a pequeña escala. La fiebre de la industria lanar o, como también se le conocía, “el boom lanero”, la “fiebre del ovino”, la “era de la oveja” o la “merinización” (Coronato, 2017:46), explotó de manera temprana, en comparación con el desarrollo de los territorios magallánicos chilenos, que recién se organizaban a mediados de 1876, cuando llegaban las primeras 300 cabezas de ganado procedentes de Islas Malvinas (Harambour, 2016). En ambos lados, la ocupación campestre iniciaba a través de decretos de concesión de tierras concedidos a latifundistas europeos que se valían de leyes argentinas, como la Ley 817, conocida también como Ley Avellaneda, de Inmigración y colonización, decretada en 1876, o la Ley 2875, Ley de Poblamiento, así como la Ley de Inmigración Selectiva de 1845 en Chile.

Si bien es cierto que la promulgación de leyes tenía como objetivo el reforzamiento de la soberanía nacional a través de estrategias de poblamiento y colonización de los territorios australes, en el caso argentino no se lograban ejecutar los propósitos inmediatos de instalación y, como consecuencia, las tierras eran ocupadas “por pueblos originarios,

⁴ Art. N°1, Ley N°947 de distribución de la tierra, 1878.

⁵ Sobre la vida de Julio Popper aporta más información Canciani, A. (1993).

⁶ AHN. Fondo Gobernación de Magallanes, Vol. 21, 25 de noviembre de 1898.

mestizos y chilenos” (Coronato, 2017:56). No fue sino hasta 1885 que se puso en marcha una cláusula de la Ley Avellaneda, que buscaba el arriendo de grandes cantidades de tierra, especialmente a latifundistas interesados en el progreso de la industria lanar en la zona. Estas décadas fueron importantes instancias de atracción para la instalación definitiva de los británicos, los colonizadores de Fuegopatagonia, pero también atraían oleadas procedentes de “Gales, Escocia, Suiza, Croacia, las Malvinas (Falkland), Nueva Zelanda, además de españoles, alemanes, italianos y franceses, inclusive portugueses y escandinavos, que constituyeron junto con el contingente chilote [...] el grupo humano que se esparció por las estancias” (Benavides, Valenzuela, Pizzi *et al.*, 1999:22).

Esta distribución de campos ganaderos básicamente involucró a cuatro grandes compañías, Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, The Tierra del Fuego Sheep Farming Company, The Philip bay Sheep Farming Company y Sociedad Ganadera Gente Grande, junto a otros industriales (Bascopé, 2008). Por ejemplo, en el año de 1883, los hermanos Wehrhahn, en conjunto con su socio Rodolfo Stubenrauch, formaron la sociedad Wehrhahn y Cía., con el fin de explotar por medio de la crianza ovejera los terrenos desocupados en la isla de Tierra del Fuego. Solicitaron al gobierno chileno el sector occidental de la isla, alrededor de la bahía de Gente Grande, otorgándoseles una extensión de 123.000 hectáreas, que posteriormente se vieron ampliadas con la inyección de nuevos socios y capitales, al sumarse Ernesto Hobbs a la sociedad, que poseyó la estancia Porvenir y la estancia Gente Grande⁷.

En el censo nacional de Argentina del año 1895 se señalaba que la población de Tierra del Fuego alcanzaba un total de 477 personas, 288 en Ushuaia, 73 en San Sebastián, 53 en la Isla de los Estados, 24 en la Estancia Haberton; para 1905 se contabilizaron 1.417 residentes; luego en 1912 ya se hacía referencia a más de 2.275 (Blasi, 1978). Así, se iniciaba la ocupación de los campos fueguinos por medio de la concesión de extensos terrenos en manos de unos pocos empresarios y firmas comerciales⁸. Por tanto, las autoridades locales comenzaron a colocar el foco de atención en el proceso colonizador y de poblamiento de la Tierra del Fuego, al convertirse esta en un puente conector con el continente y además en un epicentro comercial de distintas actividades económicas, principalmente en torno a la explotación aurífera y la expansión de la ganadería lanar. Nos referimos aquí tanto a la zona sur, comprendiendo el territorio de Ushuaia, como a la norte, es decir, el sector de Río Grande.

Las memorias del gobernador del año de 1893 indicaban que en Tierra del Fuego había pobladas 20.000 hectáreas y que, para el año de 1898, la propiedad particular alcanzaba a 150.000 hectáreas, 80.000 en arriendo y 40.000 ocupadas sin ningún título (Blasi, 1978). Así también, según la memoria

que el delegado del Supremo Gobierno en el territorio de Magallanes, Guerrero Bascuñán, presentó al ministro de colonización, se señalaba información correspondiente a los lotes ocupados a título provisional tras las concesiones de terrenos en condición de arrendamiento en la zona de Tierra del Fuego. Estas concesiones correspondieron a un total de \$4.499.865 de pesos invertidos para su ocupación⁹. De esta forma, la industria lanar se inscribe dentro de un proceso de expansión económica de Gran Bretaña que influía en la cría de ovejas en países como Australia y Nueva Zelanda, y después en Sudáfrica, Argentina y Chile.

Este proceso se originaba debido a las vulnerables condiciones que presentaba el territorio británico para la producción de lana en grandes cantidades y, específicamente, porque “a partir de la década de 1850, Europa comenzó a ser deficitaria en lanas, materia prima de todo este sector industrial [impulsando] la búsqueda de provisión de materia prima, en este caso lana y cueros de ovinos” (Coronato, 2017:42). Recordemos que antes de la llegada de los ingleses, la cultura campesina en las pampas argentinas era tradicionalmente asumida por los gauchos o vaqueros, quienes se dedicaban a la crianza de bovinos para la producción de cuero y carne, mediante técnicas artesanales de curtido y salazón. Es dentro de este contexto de colonización y poblamiento de la isla por parte de extranjeros, que podemos señalar la relevancia de la presencia de migrantes chilenos en toda la Patagonia argentina, y entre estos, a los oriundos de la isla de Chiloé.

3.2. Trashumancias de los chilotes “golondrina” hacia Río Grande

Los desplazamientos de chilotes fueron concebidos, en los inicios de esta movilidad, como “golondrinas”, por sus características circulares o de retorno hacia Chiloé, frecuentemente al término de las faenas de esquila o al finalizar sus labores en otros sectores laborales donde se desenvolvían. Estas movildades se desarrollaron de manera permanente durante ocho décadas, impulsadas por diferentes motivos, mayormente influenciadas por la inestabilidad laboral en el archipiélago. De acuerdo con lo anterior, habría que mencionar que los primeras migraciones se relacionaron directamente con la fiebre del oro, entre 1890 y 1910, tiempo en que se convirtieron en trabajadores de extractivistas europeos, principalmente ingleses y yugoeslavos (Martinic, 1978; Braun, 2006) —destacándose en la época la figura de Julius Popper—. Después de 1910 y tras un fallido intento de industrialización aurífera por parte de empresas europeas, los chilotes se apoderaron de la extracción, lo hacían en comparsas, grupos que lograban excavar las llanuras de media montaña en las inmediaciones del cordón Baquedano y, por otro lado, se iniciaban como trabajadores del sector estanciero y pastoril en Río Grande (en las estancias Bridges, Braun, Behety, Nogueira, Menéndez). Debemos señalar que, además de las inversiones

⁷ AHN. Fondo Notarios de Magallanes, Vol. 29.

⁸ Anteriormente, los hermanos Wehrhahn, quienes residían en Valparaíso, habían solicitado en el año de 1891, en conjunto con Carlos Willis y Lorenzo José Bucksbaun, permiso provisorio para ocupar el terreno baldío ubicado en la Patagonia al Norte del Río Penitente.

⁹ Memoria que el delegado del Supremo Gobierno en el territorio de Magallanes don Mariano Guerrero Bascuñán presenta al señor ministro de Colonización. Anexos, año de 1897, Museo Regional de Magallanes.

estancieras europeas, se encontraban estancias menores de yugoeslavos, sobre todo en Porvenir, ubicadas mayormente en la Sierra Boquerón y el Cordón Baquedano (Bou y Repetto, 1995; Alonso, 2014; Canclini, 2014; Saldívar, 2018).

Durante las décadas de 1920-1930, se visibilizaban movilizaciones de jóvenes chilotes hacia Magallanes para integrarse al Servicio Militar. Esta etapa se manifestaba como una oportunidad laboral para los conscriptos al finalizar el cumplimiento del servicio, logrando acceso a empleos remunerados a temprana edad materializados en beneficios económicos. El grueso de estos jóvenes que finalizaron el servicio cruzaban hacia Argentina, regularmente hacia las provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego, lugares donde se vinculaban a sectores laborales relacionados con la extracción maderera y las estancias lanares. Al finalizar la década de los 30, se visibilizaba el declive de la Sociedad Austral en Chiloé, provocando inestabilidad económica en la isla, sobre todo en áreas rurales, donde la mayoría de su población trabajaba como hacheros.

Los registros históricos sobre los asentamientos de chilotes en Río Grande son poco precisos, sobre todo porque se asocian con los primeros pobladores, específicamente aquellos que llegaban desde 1886, inspirados por la fiebre del oro. La literatura consultada nos muestra que, al poco tiempo, “se alzaban en el territorio campamentos improvisados mayormente por dálmatas, serbios, chilotes, sajones, germanos, españoles e italianos. Estos aventureros eran contratados [...] por Popper, después [...] por empresas [...] aunque la mayoría de ellos lo hacían por cuenta propia” (Fugellie, 2002: 35, citado en Saldívar, 2020: 5). Además del oro, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego logró la concesión y posterior explotación de territorios, comenzando con el establecimiento de estancias ovejeras que demandaba la industria textil inglesa. La solvente industria impulsó otros rubros comerciales como el transporte marítimo y la explotación de recursos naturales, específicamente de carbón y madera (Martinic, 2002). Estos fenómenos contribuyeron al poblamiento de Río Grande, incluso antes de la instalación de la Misión Salesiana en 1893 y hasta su eventual fundación en 1921, cuando el gobierno argentino decretó la zona como Colonia Agrícola y Pastoral (Martinic, 1982; Nicoletti, 2008). Si bien es cierto que los chilotes se incorporaban en casi todas las demandas laborales de la región, no representaban una mayoría de la población extranjera, sino hasta mediados de 1920, con el agotamiento de los recursos auríferos, y el auge de la industria lanar que pregonaba las bondades de la economía regional atravesando fronteras.

Sobre lo anterior, las teorías de la migración sostienen que en épocas modernas, las migraciones globales han sido impulsadas por la industrialización e intensificadas por flujos de personas que buscan espacios de reacomodo en sectores laborales mejor remunerados, en ocasiones debido al empobrecimiento de sus lugares de origen, pero regularmente por la búsqueda de mejores condiciones de vida. Lourdes Arizpe (1978), sostiene que este tipo de procesos estructurales eran provocados por el capitalismo monopólico internacional, sobre todo en las décadas de 1970, 1980 y hasta 1990 en

diferentes países de América Latina y Chile, no era la excepción. La característica de estas movilizaciones es que casi siempre:

Se trata de campesinos empobrecidos, así como de jóvenes en busca de empleo o de movilidad social, que se trasladan a las ciudades donde encuentran acomodo, a lo menos, en el sector industrial, y, los más, en los servicios y en ocupaciones marginales. Son típicos de estos movimientos en América Latina su concentración en las grandes capitales; la aglomeración de migrantes en favelas, conventillos y ciudades perdidas; el desempleo y subempleo entre ellos; la migración de mujeres del campo que se dedican al servicio doméstico en la ciudad, y un acelerado aumento de población que da un carácter masivo a tales movimientos” (33).

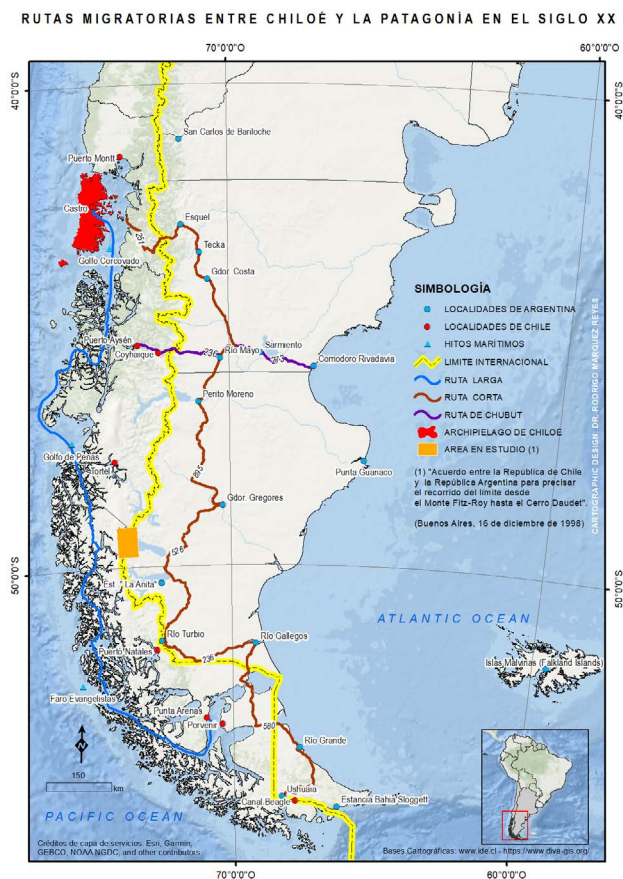
La discusión anterior se centra en la teoría económica de la migración, como un debate que muestra interés en la nueva economía de la migración que intenta cuestionar la teoría neoclásica. Sustentando básicamente que los sujetos migrados actúan de manera colectiva, regularmente en unidades familiares, a la hora de tomar decisiones se valen de redes a largas escalas que les permiten minimizar los riesgos y maximizar las expectativas de ingresos económicos en lugares de mercados laborales donde se encuentran instalados (Sassen, 1995; Massey, 1997; Portes, 1997).

3.3. Rutas y trayectorias de desplazamiento

Uno de los puntos centrales para comprender las movilizaciones de los chilotes hacia Río Grande, es que los destinos laborales estaban sujetos a las temporadas mejor remuneradas: en su mayoría ellos eran invitados a incorporarse a las comparsas de esquila que integraban el trabajo de verano en las estancias lanares, o formaban parte de algún grupo que buscaba involucrarse en las labores de la madera, el petróleo, los frigoríficos o las graserías. En algunos casos, combinaban empleos durante las épocas del año; y casi siempre se mantenían como transeúntes entre Porvenir y Punta Arenas, del lado chileno, y entre Río Gallegos y Ushuaia, del lado argentino. Sin embargo, las rutas que establecían desde Chiloé eran básicamente a través de navegación, como es el caso de la “ruta corta”: quienes viajaban en barco cruzaban el Golfo de Penas hasta llegar a Punta Arenas, un espacio estratégico que se posicionaba con un hinterland para sus desplazamientos geográficos en Fuegopatagonia (Bascopé, 2018). Según Domingo Gutiérrez, historiador fueguino, los chilotes que “no pillaban oportunidades en Punta Arenas, viajaban a Porvenir y otros pasaban de largo hasta las estancias de nuestra zona. Se les veía venir trepados en un vehículo del correo que les hacía el favor de acercarlos hasta el mismo Río Grande” (Domingo, comunicación personal). Algunos viajaban en buses, como recordaba Jovita Vargas: “en el año 1941 cruzábamos en un buque chico de Punta Arenas hasta Porvenir, luego viajábamos a Río Grande en un autobús que era provisto por un yugoeslavo que tenía vehículos y estancias a su favor” (Jovita, comunicación personal).

De manera que los chilotes, sostenía Domingo, “partían del pueblo natal en un barco que los obligaba a atravesar el Golfo de Penas, con el hacinaamiento propio de la tercera clase y/o la bodega, llegaban hasta Punta Arenas donde encontraban un nudo distributivo de las oportunidades laborales que en gran medida terminaba alojándolos en el campo argentino” (Domingo, comunicación personal). Si bien la ruta corta era mayormente frecuentada, también se aventuraban por la “ruta larga”: esta consistía en trasladarse por tierra después de cruzar el mar interior de Chiloé con destino al Aysén hasta lograr penetrar la provincia de Santa Cruz, frontera que regularmente les permitía “la travesía a caballo —con algún animalito prestado por algún paisano— o simplemente caminando, eludiendo el paso fronterizo de San Sebastián, para acortar camino[;] los menores de edad evitaban la presentación de documentos, entonces ingresaban por el Río Chico” (Domingo, comunicación personal). Veamos el siguiente mapa.

Fig. 1. Trayectorias chilotas



Fuente: Elaborado por Rodrigo Márquez Reyes.

En el mapa se observa que la conectividad en la Patagonia de Chile y la Argentina se limitaba, a comienzos del siglo XX, a extensas y agrestes rutas terrestres que permitían conectar el archipiélago de Chiloé con las provincias de Chubut y Santa Cruz, principalmente. La ruta marítima facilitó la conectividad entre el archipiélago de Chiloé con el extremo sur de Chile, favoreciendo de esta forma los desplazamientos migratorios a través de la navegación en el océano Pacífico por la accidentada y peligrosa

costa austral de Chile, uniendo así la ciudad de Castro (fundada en 1567) en Chiloé con Punta Arenas (fundada en 1848). La existencia de ambas rutas definió distintos poblamientos y sus temporalidades, especialmente en lo que respecta al territorio argentino, en el cual se asentaron las diversas colonias de chilenos provenientes desde el archipiélago de Chiloé. Se marcaron con ello particularidades en el proceso migratorio entre las provincias argentinas existentes en la Patagonia. La ruta marítima, denominada la ruta “larga” (línea azul) correspondía a un desplazamiento marítimo que comenzaba en el puerto de la ciudad de Castro y se extendía por aproximadamente 1.809 km hasta la ciudad de Punta Arenas. El viaje duraba de cinco a quince días, debido a que estaba fuertemente influenciado por las condiciones meteorológicas propias del océano Pacífico en estas latitudes, razón por la cual los navegantes utilizaban los canales patagónicos para evitar la exposición de la nave, su tripulación y pasajeros a las inclemencias del tiempo atmosférico provenientes del océano Pacífico. La ruta marítima incidió principalmente en los desplazamientos migratorios hacia las provincias de Santa Cruz, en particular a Río Gallegos (1885) y más tardíamente a la provincia de Tierra del Fuego, cuyos destinos fueron principalmente Río Grande (1921) y Ushuaia (1884). Quienes migraron a través de esta ruta se insertaron mayoritariamente en actividades ganaderas en estancias, y en menor cuantía, en actividades mineras.

El abundante régimen de precipitaciones existente desde el sur del archipiélago de Chiloé hasta el extremo austral explica la existencia de los extensos bosques patagónicos que predominaban en la Patagonia argentina (Asenjo, 2022) situación que hacía imposible el tránsito terrestre en este lado de la cordillera, sumado a la fragmentación costera del país. Existe una característica propia de los desplazamientos migratorios hacia la provincia de Chubut: se observó a través del trabajo de campo y entrevistas que los flujos migratorios hacia ella se hicieron a través de una ruta bimodal (líneas azul y magenta). El primer tramo, de tipo marítimo (434 km), conectaba las ciudades de Castro y Puerto Aysén (1928); un segundo recorrido de naturaleza terrestre (510 km) unía esta última ciudad con las localidades de Río Mayo (1935), Sarmiento (1897) y Comodoro Rivadavia (1901). El avance de esta ruta en su tramo terrestre fue estacionario, debido a que los jóvenes migrantes avanzaban de localidad en localidad una vez que lograban conseguir recursos económicos para retomar los viajes, gracias a su inserción en actividades ganaderas en las diversas estancias que hallaban una vez que cruzaban la cordillera. Este avance, que involucró varias temporadas, permitió reunir los recursos no tan solo para avanzar, sino que también para restablecer el ciclo de retorno al archipiélago, en busca de nuevos migrantes, especialmente familiares. Otro aspecto particular de esta ruta es el hecho que los migrantes chilotes que ingresaban a la provincia de Chubut buscaban adquirir caballos, sea en territorio chileno o argentino: esta compra se lograba con ahorros para el viaje o bien con recursos que familiares ya establecidos en la Argentina proveían para sumar a nuevos integrantes de la familia en el proceso migratorio. Esta importante inversión

no solo significaba un medio de transporte, sino que también brindaba el acceso a una importante herramienta de trabajo para las actividades económicas vinculadas a la ganadería en la provincia.

La ruta terrestre denominada ruta “corta” (línea café) une la ciudad de Castro con diversas localidades chilenas como Chaitén (1933), Futaleufú (1929) y argentinas como Esquel (1906), Tecka (1921), Gobernador Costa (1925), Río Mayo (1935), Perito Moreno (1927), Gobernador Gregores (1871), Río Turbio (1942), Río Gallegos (1885), Río Grande (1921) y Ushuaia (1884). Esta ruta migratoria tiene aproximadamente una extensión de 2.488 km. La ruta terrestre, mucho más pausada y escalonada, involucraba que el avance de los migrantes se producía solo cuando existían condiciones económicas favorables, es decir, cuando producto del trabajo de algunas temporadas se acumulaban suficiente dinero y experiencia para continuar el avance, dentro del así llamado fenómeno de la migración circular (Saldívar, Muñoz, Farías *et al.*, 2019).

3.4. Chilotes en movimiento y el “peligro” de la chilenezación

Durante los primeros cincuenta años, se visibilizaba una marcada movilidad masculina, es decir, esta se inscribía dentro de ciertas tradiciones migratorias que se transmitían de padres a hijos. De manera que integrar las comparsas o aventurarse hacia el sur austral antes de cumplir la mayoría de edad, se convertía casi en un rito de paso, que habilitaba al migrante incluso a la hora de elegir pareja a su retorno a la isla. Los desplazamientos masculinos, entonces, se relacionaban con sectores laborales como la extracción de oro, de madera y labores en las estancias, donde incursionaban como pirquineros, hacheros, esquiladores y otros quehaceres que ofrecían los empleadores en la inmensidad fueguina. En este sentido, José Barría recordaba que “tenía 16 años cuando venimos a Porvenir a extraer oro en el Cordón Baquedano, al año siguiente llegaron mis dos hermanos, ellos trabajaron en Río Grande, después nos fuimos todos a la estancia María Behety” (José, comunicación personal). Durante la segunda mitad del siglo XX, se potenció un tipo de migración familiar, debido a la escasez de recursos en el archipiélago, además de la apertura de empleos en sectores laborales como el petróleo y el trabajo doméstico. En el caso de los hidrocarburos, sostiene Mateo Rodríguez, la mayoría de los que integraban las cuadrillas eran chilotes, “seis cuadrillas de seis personas por turnos de 24 horas, se iban rotando los equipos cada 12 horas, mientras unos salían de franco, otros llegaban a trabajar y así se trabajaba de forma extenuante” (Mateo, comunicación personal). Matilde Cárdenas recordaba que llegó en 1955, con “mi esposo y mis hijos, la situación en Chiloé no era muy buena y escaseaba el trabajo, entonces decidimos venir al petróleo, se decía que se ganaba mucha plata y que también empleaban a las mujeres en la cocina” (Matilde, comunicación personal). El petróleo significó una coyuntura económica después del auge de la industria lanar, explotándose yacimientos que se localizaban a 25 kilómetros al norte de la ciudad, “lugares de extracción en la zona, como los campamentos de La Misión, Chorrillos,

Beta y La Salada [...] se esperaba que se instalaran familias [de origen argentino] hasta incrementar un 40% de la población de la ciudad [en Río Grande y en Ushuaia]” (Cao y D’Eramo, 2021:258-259).

La acelerada migración familiar de chilotes hacia territorios fueguinos desconcertaba al gobierno argentino, sobre todo a ciertos sectores nacionalistas que pensaban en “la necesidad de ‘argentinar’ la Patagonia, frente a la potencial amenaza de Chile” (Cao y D’Eramo, 2021:257). El desconcierto provocó una serie de cambios que impulsaron estrategias de soberanía que promovían el poblamiento argentino a través de la instalación de fábricas ensambladoras y de hilado de fibras. De acuerdo con lo anterior, Alberto Gaspar (2019:4) sostiene que:

Diversos conflictos limítrofes de la Argentina con sus países vecinos, particularmente con Chile, y la concepción imperante a mediados del siglo XX de que estos países eran enemigos y potenciales invasores del territorio propio llevaron, con una visión de estrategia geopolítica y de ocupación territorial, a la toma de una decisión que sería clave para el sector argentino de la Isla Grande de Tierra del Fuego: la sanción de la Ley N°19.640 (1972) que refiere al régimen de promoción, beneficios tributarios, exenciones impositivas, creación de un Área Aduanera Especial y de una Zona Franca, en momentos en que el 65% de la población de este territorio era de nacionalidad chilena.

Lo anterior no frenó las migraciones familiares de chilotes, que se asentaban en la ciudad en búsqueda de oportunidades laborales. Justa Meneses recordaba haber llegado “el 13 de noviembre de 1963, desde Castro, junto con varias familias de Chiloé, mis hermanos y mis padres vinieron a trabajar a los frigoríficos, después mi familia se dedicó a trabajar en los aserraderos, yo encontré trabajo en una fábrica de textiles” (Justa, comunicación personal). El caso de Ismelda Luevano coincide con la narración de Justa, “llegué en el año 1971, viajamos en barco desde Ancud, salimos 61 personas, la mayoría venían a Río Grande a trabajar en las estancias, mi marido venía a los aserraderos y yo a la costura, acá había una fábrica que enviaba sus productos a Buenos Aires, me dedicaba hacer las telas, a limpiarlas y hacer cortinas, sábanas y cubrecamas” (Ismelda, comunicación personal).

3.5. Los chilotes “aperrados” en las estancias lanares

Los chilotes que integraban las comparsas de esquila viajaban en grupos desde Chiloé y permanecían juntos durante la temporada de faena. Los que no retornaban al archipiélago incursionaban en los frigoríficos los siguientes meses y, después, continuaban las faenas en las graserías. Las estancias eran “centros de actividad económica y de vida orientados exclusivamente a la actividad productividad ovina” (Benavides, Valenzuela, Pizzi *et al.*, 1999:19). La esquila de ovejas se medía de acuerdo con la producción diaria de lana, “un esquilador experimentado despojaba de su vellón a unas doscientas y hasta doscientas cincuenta ovejas. En un galpón

con 28 puestos de trabajo [...] en un día se esquilaban unos cinco mil animales [...] la lana se clasificaba según su calidad, se colocaba en la prensa, los fardos se pesaban y rotulaban antes de abodegarse” (Benavides, Valenzuela, Pizzi *et al.*, 1999:66). Los tipos de lana seleccionados eran los siguientes: capones, padrones, hembras, machos de un año, lana larga, lana corta, vellones incompletos, copos recogidos en galpones y en los campos; estos últimos se remataban en las ferias de lana en Londres. Las estancias de Río Grande enviaban sus productos mediante goletas que zarpaban hacia Punta Arenas para después embarcarse hacia Inglaterra. “Desde 1890 al 1900 fueron directamente de Río Gallegos a Inglaterra en barcos a vela fletados especialmente por firmas escocesas” (Benavides, Valenzuela, Pizzi *et al.*, 1999:43).

Las estancias grandes contaban con graserías y frigoríficos, especialmente aquellas que mantenían redes de intercambio comercial con Europa (García-Oteiza, Bascope y López-Olivari, 2023). Este era el caso de la “estancia María Behety, donde la lana y la carne eran productos que se exportaban hacia Inglaterra” (Virgilio, comunicación personal). Las graserías desarrollaban su actividad a partir del sacrificio de capones y ovejas que habían tenido cuatro o cinco pariciones, elaborando sebo y grasa comestible para su consumo en el país y la exportación. Los frigoríficos eran unidades industriales donde se beneficiaban ovinos que luego eran exportados como carne congelada. Las faenas duraban dos meses y se realizaban una vez al año, desde mediados de febrero, una vez terminada la esquila de lana. La temporada de trabajo en los frigoríficos “se iniciaba a fines de febrero y terminaba a mediados de abril, faenándose veinticuatro mil animales por semana, o sea cuatro mil quinientos diarios, que se congelaban en doce cámaras de frío a veintitrés grados bajo cero, y pasaban luego a cinco bodegas con capacidad para tres mil toneladas” (Benavides, Valenzuela, Pizzi *et al.*, 1999:51). De acuerdo con Ricardo Alvarado, “gran parte del trabajo en los años 40 era el frigorífico, y venía mucha gente de Chiloé a trabajar en las faenas, que duró hasta el año 1965, de ahí se exportaba toda la mercadería a Inglaterra y distintas partes del mundo solo con mano de obra chilena en los tres meses que duraba la faena” (Ricardo, comunicación personal).

Uno de los factores que propiciaba el vínculo laboral de los chilotes en las industrias lanares, era el buen trato que recibían de sus empleadores. Además, les ofrecían lugares de residencia y alimentación, que era “abundante y sana [...] cazuela de cordero, guiso de fideos con carne, pierna de cordero asada con garbanzos, ensalada de lechuga y papas cocidas, té con leche a discreción y durante toda la comida, huesillos cocidos en abundancia” (Benavides, Valenzuela, Pizzi *et al.*, 1999:78). Según Hernando Barría, en las estancias cercanas a Río Grande:

Había muchos chilotes trabajando, ellos eran los que más laboraban y por esa razón los pedían exclusivamente para integrar las faenas, en aquellos tiempos venían por temporadas, o si no laboraban el año redondo. La mayoría venían solos, algunos venían porque

hacían el servicio militar en Punta Arenas y en lugar de volver a Chiloé aprovechaban de venir a trabajar a la Argentina. En aquellos años, cuando yo vine, de los 70 en adelante, todos venían a trabajar a las estancias, estaba muy latente trabajar la ganadería. La estancia Jara, por ejemplo, quedaba cerca de Río Grande, también la María Behety y la de los Menéndez Braun, eran grandes estancias que te daban trabajo al tiro [de inmediato], de cualquier cosa pillabas laburo, de alambrador, de esquilador o de hachero (Hernando, comunicación personal).

Sin embargo, algunos retornaban a Chiloé o se desplazaban hacia Punta Arenas; incluso había quienes esperaban en Río Grande las siguientes temporadas de esquila vinculados en otros sectores laborales como la explotación de madera, en aserraderos, en la extracción de hidrocarburos o del oro en Porvenir. Según Domingo Gutiérrez:

Cada mes de mayo representaba la paralización de las actividades rurales hasta que llegara la primavera, entonces se regresaba —ahora con algo más de dinero— por barco hasta Punta Arenas, o cómodamente en un correo terrestre hasta Porvenir. No todos seguían hasta Chiloé, pelechaban en invierno en Punta Arenas con la fuerte moneda argentina que en muchos casos recién cobraban en bancos de esa plaza y algunos disfrutaban recién, y por algunos días, por todos los sinsabores de la incesante tarea rural antes experimentada. Muy pocos tenían la oportunidad de seguir en la estancia durante el invierno, ese mérito se conseguía con los años. Casi nadie encontraba motivos inmediatos para quedarse en Río Grande, muy pocos se aventuraban al norte argentino, o a la costa (Domingo, comunicación personal).

De acuerdo con los relatos anteriores, es relevante destacar el rol que cumplían los chilotes en la industria ovejera, sobre todo porque eran ellos quienes cubrían las faenas relacionadas con la crianza de ovejas, la manutención de estancias y el ámbito campestre en general, pues “el que no tuviera los medios para establecerse como ovejero sin duda iba a ganarse la vida en algún eslabón de la cadena de producción ovina, ya sea como peón, carrero, esquilador, alambrador o —después de 1905— como empleado en un frigorífico” (Coronato, 2017:39). Estas características, según Domingo Gutiérrez, hacían que se designara a los chilotes bajo el mote de “aperrados”, justamente por sus vínculos en diferentes sectores laborales relacionados con la ganadería ovina. Así, con el tiempo, “nacía el ayudante de cocina, el campañista, el peón, el ovejero, el alambrador, el carnicero, el puestero, el chofer y el hachero que abastecía de leña a las estancias, casi todos eran chilotes” (Domingo, comunicación personal). En este sentido, Teodoro Mansilla coincide con Domingo Gutiérrez al afirmar que:

La gente chilota era muy apreciada por ser trabajadora, antes del frigorífico la mayoría de la gente venían a las estancias y a la madera, después llegaban al petróleo en la

década del 51 y en los 80 a las fábricas ensambladoras. El chilote siempre fue bien visto en Río Grande, hace 40 o 50 años atrás, en el tiempo de la Ley de Promoción Industrial, para venir por estos lados, siempre hubo una preferencia por el chilote, por su forma de ser aperrados¹⁰, como le llamamos nosotros, era la prioridad por la mano de obra calificada y cualificada. Nosotros los argentinos, hijos de chilotes que nacimos acá, estamos muy agradecidos de los chilotes que llegaban a trabajar y poblar este territorio (Teodoro, comunicación personal).

3.6. Los chilotes “venidos y quedados” y los “nacidos y criados”

Los conflictos fronterizos entre Argentina y Chile se encuentran registrados en diferentes épocas históricas. En el sur austral, se inicia en 1843, cuando Chile tomó posesión efectiva del Estrecho de Magallanes, generando cierto malestar que provocó la fundación de la colonia indígena en territorios fueguinos argentinos en 1856, como una estrategia de soberanía y delimitación fronteriza. Después, en la década del sesenta, se puso en discusión el apoderamiento del canal Beagle y de las islas Picton, Lennox y Nueva, lo que culminó en un clima tenso y potencialmente bélico alrededor del año 1978, hasta la intervención del Papa Juan Pablo II, quien logró el Tratado de Paz y Amistad en 1984. Las crisis fronterizas entre ambos países provocaban discusiones entre chilenos y argentinos que compartían lugares de trabajo o vecindarios, sobre todo cuando en los imaginarios colectivos se exacerbaban los significados de la soberanía con la trasgresión y provocación de ciertos niveles de racismo respecto de los chilotes, a quienes muchos clasificaban como infraclases rurales y campesinos “sin tierra”. Sobre lo anterior, Román Fernández recordaba lo siguiente:

Muchos de los pobladores chilotes que estábamos acá tuvimos conflictos con los argentinos que llegaron del norte, porque se creían en una posición de superioridad y nos querían echar de acá porque ellos tenían la soberanía por este territorio. Nosotros llevamos cuarenta años viviendo acá, hemos estado porque amamos el territorio donde crecimos, en cambio ellos venían por dos años a trabajar el oro o a las fábricas y después se volvían al norte, a Jujuy, a Salta, a Mendoza. Nosotros, los chilenos, siempre estuvimos aquí, llegamos cuando no había nada, logramos que las casas de los argentinos recién llegados tuvieran agua potable, gas, electricidad, porque cuando mi padre llegó, acá no había nada de eso y entre ellos se las ingeniaron para conseguirlo. Eso era soberanía, entonces los argentinos no han reconocido que gracias a

nosotros todos estos terrenos no se perdieron (Román, comunicación personal).

Las discusiones iniciaban mayormente en el eje que marcaba la idea nacional(ista) sobre la soberanía, pero las disputas se enfundaban en las rivalidades que existían sobre la noción de primeros pobladores, es decir, los fundadores de Río Grande. En este sentido, Lucy Toledo recordaba que:

Los primeros pobladores vivieron una disputa en los años ochenta, cuando llegaron los argentinos que venían del norte, fue la segunda gran migración de argentinos hacia Río Grande. La disputa que habían [sic] era porque los chilenos habían venido a poblar Río Grande y ellos se sentían en una superioridad por el hecho de ser argentinos y nosotros extranjeros, sin importar que nosotros le dimos forma a esta ciudad. La mayoría de los fundadores de Río Grande eran chilenos, y honramos de [sic] que nuestra zona fue fundada por unos pobladores que vinieron a trabajar esta tierra. Cuando estaban nuestros padres vivíamos conforme a la costumbre chilena, en cuanto a la comida, la música y las formas de hablar, pero nos sentimos argentinos como lo que es. En la actualidad, hay una mezcla de gente que ha venido para acá en comparación a 50 años atrás donde solo venían chilotes, mi papá llegó en 1942 a las estancias y después en honor a su naturaleza chilena trabajó como pescador, construyendo redes, botes y pescando (Lucy, comunicación personal).

Lo anterior se puede comprender desde las clasificaciones sociales que autores como Hermida, Malizia y Van Aert (2013), hacen sobre los habitantes extranjeros que residían en el territorio, marcadores culturales que distinguían las edades migratorias en Fuegopatagonia, reconociéndolos como antiguos pobladores, nacidos y criados, o venidos y quedados.

El antiguo poblador es aquel residente fueguino radicado desde antes de la Ley de Promoción Industrial implementado en 1972. Este residente, puede o no, ser nacido en la provincia. El Venido y Quedado es aquel inmigrante que se radicó a partir de la implementación de la Ley de Promoción Industrial. El Recién Llegado es aquel inmigrante que se radicó «recientemente», siendo este una valorización que carece de ubicación temporal concreta. Finalmente el Nacido y Criado es el que nació en la provincia. Existen [...] tanto NyC como antiguos pobladores, por lo que aquellos que poseen membresía de ambos grupos pueden optar, según el contexto en el cual operan, por la adscripción más beneficiosa (Malizia *et al.*, 2013: 12, citado en Saldívar, Márquez, Delgado *et al.*, 2022: 67).

Estos marcadores culturales se encuentran relacionados con la visibilidad de los migrantes en un territorio joven y el reconocimiento histórico del Estado argentino hacia los migrantes europeos y también a los chilotes que lograron instalarse

¹⁰ En el argot popular del sur de Chile, se refiere a individuos que se destacan por su dedicación a las actividades laborales, sobre todo cuando estas se realizan en zonas de climas extremos, de persistencia fluvial o de baja temperatura, como es el caso de los territorios fuegopatagónicos.

antes de 1950, asignándoles categorías como antiguos pobladores (AP). Domingo Gutiérrez mencionaba lo siguiente:

La gran mayoría de los chilotes recuerdan lo difícil que era vivir sin agua, sin luz, sin gas; el susto en el terremoto del '49, la gran nevada del '54, el surgimiento del petróleo, el bote cruzando el río, lo rápido que crecieron los hijos y lo difícil que les resultó competir con cierta gente venida de otros lados de Argentina. Fueron llenando los cementerios de Río Grande, simplemente porque dieron su vida a esta nueva tierra (Domingo, comunicación personal).

Sin embargo, las nuevas generaciones de chilotes que llegaban a Río Grande después de 1950, eran considerados bajo la categoría de venidos y quedados (VyQ), de cierta forma, este marcador mantenía una serie de prejuicios coloniales que se asociaban con "la alta presencia de chilenos que chilinizaban las costumbres argentinas" (Baeza, 2009: 205).

La discriminación dentro del territorio no siempre se visibilizaba desde los argentinos hacia los chilenos, sino también desde aquellos que se consideraban primeros pobladores hacia los recién llegados, es decir, de los antiguos pobladores a los venidos y quedados. Así lo recordaba Maritza Gallardo, "cuando nosotros llegamos había muy pocos argentinos, todos éramos chilenos, la mayoría chilotes, pero la gente chilena que llevaba muchos años acá nos menospreciaba, decían que ellos eran primeros pobladores, menospreciaban a los argentinos y a los chilenos, en realidad a todos los recién llegados" (Maritza, comunicación personal). Según Macarena Ortiz, "para evitar eso, uno mejor decía que era nacida acá en la Argentina, así al menos evitabas el rechazo de los argentinos y te quedabas solo con el rechazo de los chilenos, nos trataban de indios, de pobres, de miserables (Macarena, comunicación personal). En este sentido, Ricardo Alvarado, hijo de chilenos nacido en Argentina, mencionaba cómo la historia familiar transfronteriza marcaba los estatus de los nacidos y criados (NyQ):

Mi padre nació en Achao y mi madre en Puerto Montt, ellos vinieron a trabajar a las estancias en Punta Arenas, allí se conocieron y se casaron, después se vinieron a Río Grande en el año 1945, yo nací en 1947. En aquellos años no había hospital y muchos teníamos que ir a nacer a Punta Arenas, pero mi padre había entrado al Regimiento de Infantería número 5, acá en Argentina, y de esa forma pude nacer en el hospital que tenían en el batallón, y varios como yo nacimos entre las filas de soldados. Mi papá participó en la batalla de las Malvinas, con el Batallón de Infantería que era formado en su gran mayoría por soldados que habían nacido en Chiloé, mucha gente venía de Castro a formar parte de este batallón y después jubilaban acá, ellos se consideran antiguos pobladores de estos territorios fueguinos por haber pertenecido a la milicia

y defendido estos lugares (Ricardo, comunicación personal).

Estas últimas narraciones nos hacen reflexionar en algunos episodios que se suscitaban durante el trabajo de campo etnográfico en Río Grande, pues la mayoría de chilotes que lográbamos contactar argumentaban ser hijos de los "antiguos"; en algunos casos mencionaban que eran argentinos o, directamente, haber nacido en Argentina. Estos procesos de reidentificación de la nacionalidad se pueden comprender atribuyéndolo a lo que Domingo Gutiérrez reconoce como "chilotear". Esto hace referencia a una categoría de descalificación racial dirigida a los habitantes de Chiloé, ejercida desde otros lugares de Chile, y desde Argentina, englobando a todos los chilenos. El chilote que ejercía con frecuencia un tipo de racismo se convertía en "chiloteador". Esto significaba que "durante un tiempo ellos mismos negaba su identidad nominal, hablaban de que en realidad se llamarían chiloenses, o formaban asociaciones bajo el pomposo nombre de "Hijos de Chiloé", pero chilotes nunca" (Domingo, comunicación personal). La "chilotización" se convertía en un proceso político identitario desde abajo, es decir, en ocasiones eran los propios chilotes quienes descalificaban a sus coterráneos, aludiendo al privilegio que les concedía el ser antiguos pobladores, o también lo hacían para esquivar discriminaciones.

3.7. La resignificación del hogar transnacional chilote en Río Grande

Si bien es cierto que los conflictos anteriormente mencionados expresaban las disputas internas entre los AP y VyQ, también serían categorías que potencializaban la resignificación de lo chilote, es decir, se gestaba un tipo de marcador sociocultural, como NyC, que identificaba e integraba a los chilotes más allá de la temporalidad de residencia. Este proceso de expansión de las identidades "chilofueguinas" se articulaba a partir del diseño de estrategias creativas como la acción colectiva, sobre todo visibilizado en la fundación de espacios recreativos como el Centro Chileno, el Club Bernardo O'Higgins y el Centro de Antiguos Pobladores. Sobre lo anterior, Mario Jeldres, presidente del Centro Chileno, mencionaba:

Acá hay muchos hijos de chilotes fundadores que tratan de conservar las costumbres adquiridas de nuestros antiguos, por eso recalco la idea de conocer las fiestas costumbristas chilotas, poder transmitir nuestra cultura a esta nueva generación que la desconoce. Como asociación tratamos de hacer fiestas costumbristas para acercar nuestra cultura a los argentinos y a los chilenos nacidos acá para preservar nuestra identidad. Recuerdo que en una de las primeras fiestas costumbristas, un señor mayor de edad se acercó para darme las gracias por organizar la fiesta que nos representa como chilotes, me dijo: —yo iba cuando era pequeño a las fiestas costumbristas en Cucao, hace 40 años que no

asistía a una y mediante esta organización pude volver a mi infancia. Eso nos motivó a seguir con nuestros proyectos para poder recordar quiénes somos sin sentir vergüenza de nuestra cultura. Acá celebramos nuestras fiestas, como la del Nazareno de Caguach, las fiestas patrias del 18 de septiembre, hacemos la fiesta del curanto y organizamos las ramadas. Cuando recién se formó el centro llegaban los antiguos y trataban de mantener los juegos típicos, jugaban trompo, tocaban acordeón, bailaban vals, trataban de recordar cómo se hacía en Chiloé (Mario, comunicación personal).

Estos centros se convertían en clubes administrados por asociaciones, donde el objetivo era lograr el reconocimiento de la esfera pública a partir de la manifestación de las tradiciones culturales en un calendario festivo que los diferenciaba de otras comunidades. De cierta manera, los acercaban a marcadores socioculturales como NyC, una forma de legitimar la chiloteneidad en territorios extranjeros. Además de lugares recreativos, también se habían instalado espacios de ocio que reunían a los chilotes en comunidad, alardeando formar parte de la vida nocturna de Río Grande. Los bares estilo chilote que lograban mayor representatividad eran: el Puerto Montt, el Magallanes, el Punta Arenas, el Caleuche y el Colo Colo. Según Juan Sabino Andrade (1991):

los bares eran los verdaderos boliches, lugares de convivencia de la población [...] los estancieros iban directamente a los boliches a conseguir gente [en ese tiempo la gente decía] vaya a un boliche ¡espere y tendrá trabajo, sea invierno como en verano! [...] en un bar se podía tomar de todo:

Vermut con mineral y soda, el vino, cerveza Quilmes, anís Ocho Hermanos, la Ginebra Bols, oporto El Abuelo, la manzanilla, el Tío Paco, el whisky [...] los 18 de septiembre eran las curaderas más grandes. Con las cuecas venía meta trago y ¡jaz! Pelea [pero] los grandes bailes eran para el 21 de mayo y el 18 de septiembre, la primera fecha por el día del combate de Iquique, fiesta que rivalizaba sin quererlo con los festejos argentinos de la Revolución de Mayo, la segunda el gran día de nuestra Independencia (58, 60, 62, 87, 88).

La segunda mitad del siglo XX es considerada como el esplendor de la chiloteneidad en Río Grande, sobre todo para los NyC, es decir, los chilotes nacidos en Argentina y, también, para los VyQ, regularmente considerados como la segunda generación de oleadas migrantes que decidieron asentarse de manera definitiva en la ciudad. Fueron ellos quienes diseñaron una serie de estrategias creativas que reforzaban las antiguas prácticas de colonización que habían iniciado los chilotes de la primera generación o AP. Estas estrategias se basaban en la resignificación de la noción de hogar a través de la circulación de significados culturales como recursos que evidenciaban las identidades en movimiento, por ejemplo, las mercancías de origen chileno, y también chilote, que cruzaban las fronteras y se instalaban en espacios de venta, tienditas y otros emprendimientos de la nostalgia. Los objetos que circulan son, frecuentemente, resultado de una producción artesanal de mercancías que se consumen en Chiloé, como por ejemplo, el ajo chilote, la papa chilota, el pescado ahumado, el chancho ahumado, así como también diferentes tipos de aliños y

Fig. 2. Pymes de la nostalgia



Fuente: gentileza de María Barría.

especies. Los espacios gastronómicos con mayor trascendencia son el Restaurante Marisol y el así llamado QRU El Rencuentro, los cuales ofrecen platillos tradicionales basados en “cazuelas, porotos con riendas, curantos, milcaos, chapaleles¹¹, la mayoría de las cosas que nosotros tenemos acá son producidas acá, aunque hay cosas que se traen de Punta Arenas como la cholga seca, el lucu por ejemplo lo saco de acá y lo refrigeramos para que se conserve (María, comunicación personal). Veamos la siguiente imagen.

Además de los objetos, también circulan las creencias, como la del Nazareno de Caguach, eferescencias espirituales que siguen sus propias lógicas de expansión, visiblemente ensambladas del lado chileno, en lugares como Punta Arenas y, del lado argentino, en Río Gallegos y Ushuaia (Saldívar, Márquez, Delgado *et al.*, 2022). La tradición llegó a Río Grande en 1980, instalándose en la parroquia San Juan Bosco, donde se celebra de manera similar a sus homónimas en Chiloé y otros lugares fuegopatagónicos el día 30 de agosto, comenzando con la novena, la procesión y la misa, recreando los escenarios de bienvenida que se despliegan en la isla Caguach para las personas que llegaban desde Apiao. Saladino Ortega mencionaba que “es una fiesta que nos representa como chilotes y se comenzó a celebrar con mayor fervor cuando llegaban los cordobeses y los mendocinos, lo hicimos como para distinguirnos de ellos que también traías [sic] sus creencias” (Saladino, comunicación personal). En el mismo sentido que Saladino, Rosa Cárcamo mencionaba que la llegada del Nazareno se asociaba con “los chilotes que llegaban a Río Grande, nos sentimos orgullosos de nuestra cultura y nos trasladamos junto a nuestras creencias, incluso ahora están terminando una escultura que es imitación al Nazareno de Caguach para donarla a nuestra capilla, porque este territorio fue fundado por chilotes” (Rosa, comunicación personal). La celebración del Nazareno de Caguach de Río Grande se convierte en una fiesta de la comunidad que incorpora una serie de elementos identitarios que logran subsanar emociones como la nostalgia por el terruño. Las comunidades de “migrantes transnacionales se valen de la religión para crear geografías alternas [que de cierta forma resignifican] nuevos espacios que, para algunos, tienen mayor significado y les inspiran lealtades más fuertes que los ámbitos políticamente definidos” (Levitt y Glick-Schiller, 2004:83). Este tipo de prácticas religiosas se identifican a través de la extensión de redes y, específicamente, de familias rituales instaladas en los lugares de destino.

Si bien es cierto que la resignificación de la noción de hogar chilote es una categoría de análisis que nos permite comprender las dinámicas culturales en el interior de los campos sociales transnacionales en Río Grande, también podemos sostener

que estos campos mantienen una particularidad en la simultaneidad que permite la transformación de las identidades a través de las fronteras nacionales. A propósito del concepto de identidad este se puede comprender como una categoría de identificación para el reconocimiento de las diferencias, incluso cuando estas se encuentran en tensión, en pugna o en transformación (Barth, 1979). Siguiendo las ideas de Barth, Gilberto Giménez (2006) dilucida las identidades como dinámicas que actúan:

“tanto hacia adentro como hacia fuera del grupo, las relaciones sociales se organizan a partir de diferencias culturales [puntualiza que] no se trata aquí de diferencias culturales supuestamente objetivas, sino de diferencias subjetivamente definidas y seleccionadas como significativas para clasificarse a sí mismos y a la vez ser clasificados por otros con fines de interacción [...] ya que sus marcadores culturales han variado siempre en la historia” (135).

Las identidades son dinámicas y socialmente construidas desde la alteridad, sobre todo porque se articulan a partir de procesos de subjetivación y de sujeción, “emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida” (Hall, 2003:18). Siguiendo con la discusión sobre las identidades en contextos transnacionales, pensamos en la circulación de significados y las prácticas de intercambio que reconfiguran las relaciones sociales y las identidades en el interior de los campos sociales transnacionales. Definimos los campos sociales como “interacciones estructuradas, abarcadoras y multidimensionales, que tienen diferente forma, profundidad y amplitud, y que son diferenciadas, en la teoría social, empleando términos como organización, institución y movimiento social”. (Levitt y Glick Schiller, 2004: 1009). Estos campos se definen por “acciones concretas y visibles que marcan pertenencia [...] las maneras de pertenecer unen acción y conciencia del tipo de identidad que tales acciones significan [...] los individuos en campos sociales transnacionales combinan maneras de estar y maneras de pertenecer de manera diferenciada, en contextos específicos” (2004:1010).

4. Discusión

La línea argumental del artículo avanza hacia un tipo de análisis donde los sujetos transnacionales son precisamente aquellos que se involucran de manera simultánea con más de una cultura, “las culturas transnacionales o territoriales del mundo se entrelazan unas con otras, de muy distintas maneras [algunas] se encuentran más aisladas de ciertas prácticas locales que otras [...] muchas de ellas son de algún modo extensiones o transformaciones de las culturas de Europa” (Hannerz, 1992:11). Desde la década de los 90, Ulf Hannerz ya se preguntaba sobre las culturas globales, y señalaba que la diversidad era un punto de inflexión en la transformación de los mosaicos culturales que producían cosmopolitismos. Aseveraba que el sistema-mundo “se

¹¹ La gastronomía tradicional chilota mantiene un estatus a nivel nacional debido a la integración de insumos de mar y tierra. Estos ingredientes, en su mayoría, son cosechados en la isla, como la papa chilota, el ajo chilote, aliños específicos para ciertos tipos de platillos, además de las técnicas artesanales de ahumado de carne. Uno de los platillos chilotes que gozan de reconocimiento nacional es el curanto, que contiene carne de cerdo, de res, diferentes tipos de mariscos, pescado, papa, longaniza y legumbres.

ha convertido en una red de relaciones sociales, y entre sus diferentes regiones existen flujos tanto de significados como de personas o de bienes [...] la cultura global se crea a través de la interacción creciente de diferentes culturas locales, así como de culturas que carecen de un anclaje claro dentro de algún territorio dado” (1992:107). El mismo autor sostenía que la idea de cosmopolitismo estaba basada en el apego sobre la estructura de la nación, descuidando, incluso, la noción de localidad, donde precisamente aparece la categoría del hogar, sobre todo del hogar reconstruido en lugares donde se encuentran instalados los migrantes. En este entramado de significados, los sujetos que han experimentado la migración y que comparten un espacio en común, “llegarían a ser, por lo tanto, locales, en un nivel global” (Hannerz, 1992:115). Estos procesos permanecen sujetos a varios aspectos: por un lado, a los movimientos acelerados de personas, objetos y recursos que cruzan fronteras de manera simultánea, por otro, a las estrategias creativas que diseñan los migrantes en sus lugares de residencia, como la acción colectiva y la formación de comunidades, que permiten la resignificación de la noción de hogar. De acuerdo con lo anterior, “la relación entre identidad y acción colectiva es más compleja y ambigua [...] en muchos casos, las reconstrucciones del ‘hogar’ [son] más imaginadas que reales [sobre todo cuando] la nostalgia, las dificultades familiares y las cambiantes identidades transnacionales interrumpen y pueden transformar las concepciones del hogar reconstruido” (Steigenga, Palma y Girón, 2008:40).

5. Conclusión

Las posibilidades interpretativas y reflexivas a partir del concepto “golondrina” nos permiten avanzar y profundizar en la comprensión de los procesos migratorios y experiencias de desplazamiento, adaptación, readaptación e inserciones de grupos chilotes en los espacios laborales transnacionales, a través de su incorporación y desarrollo en faenas y actividades altamente valoradas en estos contextos de desarrollo rural. Los horizontes sobre el mejoramiento de las condiciones de vida se encuentran estrechamente vinculados con los de inserción laboral y aprecio de aquellas experiencias de afrontamiento en términos de movilidad y afectos. Así mismo, el concepto “golondrina” nos permite poner en diálogo las formas, ritmos y ciclicidades que adoptan los desplazamientos de las poblaciones chilotas a la región fueguina, con la diversidad de espacios sociolaborales y los tipos de actividades desarrolladas en términos de integraciones regionales. El concepto “golondrina” destaca la comprensión estacionaria del desplazamiento, donde la idea de retorno se encuentra sujeta a un constante “ir-venir” desde una mirada subregional y transnacional. En este punto, el espacio geográfico implica una circulación de identidades en movimiento, prácticas culturales y horizontes afectivos y relacionales respecto al retorno y la noción de hogar. Estas “golondrinas” viajan y retornan por un tiempo definido, respondiendo a las relaciones laborales y las garantías ofrecidas en las faenas. Cabe señalar que estos procesos de

readaptaciones e integraciones sociolaborales implicaron una relación de estatus entre el desplazamiento y las experiencias ocupacionales. El retorno desde las faenas implicó un reconocimiento entre los pobladores de la isla y sus familias; este era un momento en el cual las identidades y los afectos se integraban junto al estatus alcanzado por el trabajo, constituyéndose como un importante capital social.

Sin embargo, el mejoramiento de las condiciones de vida, el interés y la vinculación afectiva con el territorio tuvo como efecto un progresivo asentamiento y enraizamiento territorial, resignificando las relaciones puramente laborales. Además, las nociones respecto al “hogar” se relacionan con horizontes donde la distancia territorial tendió a diluirse y el “hogar”, al igual que las personas, estuvo sujeto a un desplazamiento transnacional y a una nueva relación con el territorio, en el que factores como el acompañamiento, la reagrupación de la familia, además de la circulación de culturas materiales e inmateriales fue central. Esto implicó formas diferenciadas de movilidad y asentamiento, lo que se reflejó en las diversas oleadas migratorias y en la autovaloración que dichos procesos tuvieron para estos grupos. Resalta el tránsito desde migraciones exclusivamente masculinas a desplazamientos familiares, lo que permite observar la plasticidad del concepto de reagrupación, los procesos de cohesión de los parentescos y el sentido de familia. En este contexto, resulta interesante observar que estas nuevas formas de desplazamiento y reagrupamiento familiar se desarrollaron a través de una inserción laboral tanto de hombres como mujeres chilotes en tierras argentinas, lo que implica su revaloración en contextos de alteridades y un autorreconocimiento de la cultura chilota. No obstante, la migración chilota no estuvo exenta de diferenciaciones generacionales y argumentos nacionales. Por un lado, se generaron discursos racializados y nacionalistas promovidos por las comunidades argentinas respecto a la migración chilota; por el otro, la experiencia chilota también estuvo sujeta a diferenciaciones generacionales. El asentamiento (o la colonización chilota de la Patagonia argentina), incentivó la promoción de una relación afectiva en sus procesos, fundamento que también se constituyó como aspecto central en la comprensión soberana del territorio.

La búsqueda de mejores condiciones de vida tuvo como efecto una serie de desplazamientos subregionales y transnacionales desde el archipiélago, y una importante inserción a partir de la diversificación laboral y calificación en oficios, lo que permitió que las instalaciones laborales temporales se constituyeran como proyectos familiares definitivos y en los que el hogar no solo estuvo en el archipiélago. Los nuevos territorios permitieron el desarrollo de identidades *chilofueguinas*, y por tanto, una resignificación del espacio geográfico en términos de territorialización cultural por parte de los grupos chilotes. Estas estrategias por lo demás se desarrollaron a partir de festividades religiosas, la reproducción de sistemas alimentarios, la fundación de espacios recreativos, la preservación de ritos, costumbres y tradiciones, además de otras formas de diferenciación de otras comunidades que poblaron el sur

austral argentino. Estos elementos, en el marco de circulaciones culturales y de objetos materiales y mercancías, permitió que los procesos de inserción incubaran una resignificación del concepto de hogar; estrategia que por lo demás, en términos de reagrupación, permitió afrontar emociones como la nostalgia, y resignificar el concepto de retorno a través de la mencionada territorialización cultural de la región fueguina. Destaca, en diversos periodos temporales, la tensión entre el carácter transitivo de la identidad y la recreación emotiva de los espacios culturales e imaginarios.

6. Referencias bibliográficas

- Aguilar, Rodrigo; Ortiz, Francisco; Valdés, Pamela (2012). *La tradición del rito fúnebre de la isla de Chiloé en Punta Arenas: un aporte a la construcción de la cultura magallánica*. Tesis de pregrado. Universidad de Magallanes.
- Alonso, José (2014). *Menéndez rey de la Patagonia*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Andrade, Juan (1991). *Yo, el petiso*. Río Grande: La Isla Libros.
- Arizpe, Lourdes (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico*. México: El Colegio de México.
- Auer, Väino (1929). *Tulimaata tutkimassa*. Helsinki: Otava.
- Baeza, Brígida (2009). *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones.
- Barth, Fredrick (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura de México.
- Bascopé, Julio (2008). "Pasajeros del poder propietario. La sociedad explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890-1920)". *Magallania*, 36(2):19-44. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442008000200002>.
- (2018). *En un área de tránsito polar: desde el establecimiento de líneas regulares de vapores por el estrecho de Magallanes (1872) hasta la apertura del canal de Panamá (1914)*. Villa Tehuelches: CoLibris.
- Bayer, Osvaldo (2002 [1980]). *La Patagonia Rebelde*. Buenos Aires: Edición Definitiva.
- Benavides, Juan; Valenzuela, María; Pizzi, Marcela; et al. (1999). *Las estancias magallánicas: un modelo de arquitectura industrial y ocupación territorial en la zona austral*. Santiago: Universitaria. Doi: <https://doi.org/10.34720/4qa3-7d21>
- Blasi, Hebe (1978). Evolución de la población patagónica entre los censos de 1895 y 1914. *Trabajos y Comunicaciones*, 23:29-40. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1103/pr.1103.pdf [Consulta: 15-3-2024].
- Bridges, Lucas (2000 [1948]). *El último Confín de la Tierra*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Braun, Armando (2006). *Pequeña historia fueguina*. Punta Arenas: Southern Patagonia Publication.
- Borrero, José María (1999 [1928]). *La Patagonia trágica*. Buenos Aires: Peña Lillo y Ediciones Continente.
- Bou, María; Repeto, Elida; Susic, Emilia; et al. (1995). *A hacha, cuña y golpe. Recuerdos de pobladores de Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina*. Argentina: Talleres Gráficos Recalli.
- Canclini, Arnoldo (Ed.) (1984). *Ushuaia 1884-1984. Cien años de una ciudad argentina*. Ushuaia: Municipalidad de Ushuaia.
- (1993). *Julio Popper, quijote del oro fueguino*. Argentina: Emecé Editores.
- (2014). *Tierra del Fuego. De la prehistoria a la provincia*. Ushuaia: Monte Olivia.
- Cao, Horacio y D'Eramo, Daniel (2021). "La asincronía de Tierra del Fuego: del infra-poblamiento al crecimiento acelerado". *Revista Estado y Políticas Públicas*, 9 (16): 247-266.
- Coronato, Fernando (2016). *Ovejas y ovejeros en la Patagonia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- De Agostini, Alberto (1956). *30 años en Tierra del Fuego*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.
- Fernández, Macarena; Riveros, Katherine (2017). *Entre mares, pampas y vientos. Memorias de Chiloé en Punta Arenas*. Santiago: Andros impresores.
- Fugellie, Silvestre (2002). *Magallanes en la Edad del Oro*. Punta Arenas: Atelí.
- García Oteiza, Samuel; Bascopé, Julio; López-Olivari, Christian (2023). "Visitando galpones de esquila. Viaje de un manager de estancia por Fuegotpatagonia, 1915". *Magallania*, 51:1-31. doi: <https://doi.org/10.22352/MAGALLANIA202351012>
- Giménez, Gilberto (2006). "El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad". *Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 129-144.
- Giucci, Guillermo (2014). *Tierra del Fuego, la creación del fin del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Levitt, Peggy y Glick-Schiller, Nina (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración, conceptualizar la simultaneidad". *Migración y Desarrollo*, 3:60-91.
- (2004). Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective. In *International Migration Review*, 38(3):1002-1039. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00227.x>.
- Guevara, David (2016). *Julio Popper. El alquimista de El Páramo. Tierra del Fuego, Argentina 1885-1893: Desde su Rumania natal al destino áureo in aeternum de su vida y obra*. Río Grande: Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Nacional.
- Hall, Stuart (2003). ¿Quién necesita la identidad? En Stuart Hall y Paul Du Gay, *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harambour, Alberto. (Ed.) (2016). *Un viaje a las colonias. Memorias y diario de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)*. Santiago: Centro de Investigación Diego Barros Arana
- Hermida, Mariano; Malizia, Mariano; Van Aert, Peter (2013). "Ser fueguino. Un estudio sobre migración y construcción de pertenencia". *X Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Horlent, Laura (2018). "Flujos, redes migratorias e inserción laboral. La migración chilena en Ushuaia 1947-1970". *Magallania*, 46(2): 63-83. doi: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442018000200063>
- Horlent, Laura; Malizia, Mariano; Van Aert, Peter (2020). "Tierra del Fuego: imaginarios sobre la extremidad en el sur de América Latina

- entre los siglos XVIII y XX". *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 7(12): 79-103.
- Jorquera, Ignacio; Jaramillo, Matías (2020). "Migración chilota en Magallanes: una lectura sociológica de la diferenciación social". *Revista Temas Sociológicos*, 27:757-788.
- Kramarenko y Sackel (2007). *Colonizadores de Tierra del Fuego 1934*. Punta Arenas: Comercial ATELI y Cía. Ltda.
- Lausic, Sergio (2005). "Migraciones del archipiélago de la isla grande de Chiloé hacia la Patagonia (Chile-Argentina) y participación en el sindicalismo obrero". *Revista de Historia*, 1(7):203-214. doi: <https://doi.org/10.29393/RH7-15MASL10015>
- Mancilla, Luis (2012). *Los chilotes de la Patagonia Rebelde. La historia de los emigrantes chilotes fusilados en las estancias de Santa Cruz, Argentina, durante la represión de la huelga del año 1921*. Castro: La Tijera.
- Mancilla, Luis y Mardones, Luis (2010). *El terremoto de 1960 en Castro*. Castro: Ediciones La Tijera.
- Marcus, George (1995). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades*, 11(22): 111-127.
- Martinic, Mateo (1978). *La inmigración yugoslava en Magallanes*. Punta Arenas: Imprenta Rasmussen.
- (1982). *La tierra de los fuegos*. Punta Arenas: Artegraf Ltda.
- (1999). "La inmigración chilota en Magallanes. Apreciaciones sobre sus causas, características y consecuencias". *Anales del Instituto de la Patagonia*, 27:27-47.
- (2002). "Breve historia de un minero aurífero (Memorias de Antonio Martic Milicevic)". *Magallania*, 30: 2013-233.
- Massey, Douglas (1997). What's driving México-US migration? A theoretical empirical and policy analysis. *American Journal of Sociology*, 102(4).
- Montiel, Felipe (2010). *Chiloé. Historia de viajeros*. Castro: Ilustre Municipalidad de Castro.
- Nicoletti, María (2008). "El modelo reduccional salesiano en Tierra del Fuego: educar a los 'infiel'"'. En Ossanna, E. y Pierini, M. (Coords.). *Docentes y alumnos. Protagonistas, organización y convictos en las experiencias educativas patagónicas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 137-166.
- Portes, Alejandro (1997). Immigration Theory for a New Century: some problems and opportunities. *International Migration Review*, 31(4).
- Riveros, Katherine y Fernández, Macarena (2018). "Chiloé en otro lugar. Memorias de migraciones a Punta Arenas". *Revista Sophia Austral*, 22:137-161. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052018000200137>
- Saldívar, Juan (2016). Revisitando la migración transnacional chilota entre Punta Arenas (Chile) y Ushuaia (Argentina) 1950-2015. En N. Cristóforis y S. Novick (comps.), *Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea: 1914-2014*. Buenos Aires: Editorial del Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- (2017). "Chilote tenía que ser: vida migrante transnacional en territorios patagónicos de Chile y Argentina". *Cultura, Hombre y Sociedad*, 27(2): 175-200.
- (2018). "Etnografía de la nostalgia: migración transnacional de comunidades chilotas en Punta Arenas (Chile) y Río Gallegos (Argentina)". *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 50(3): 501-512. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562018005001201>
- (2019). Religión vivida, migración y transnacionalismo. "El caso del Nazareno de caguach en Punta Arenas, Chile y Río Gallegos, Argentina". *Migraciones Internacionales*, 10:1-27.
- (2020). "Etnografía histórica de la migración croata y chilota en la fiebre del oro en Porvenir, Tierra del Fuego, Chile 1930-1990". *Estudios Atacameños. Revista de Antropología y Arqueología Surandinas*, 66: 347-366.
- Saldívar, Juan, Márquez, Rodrigo, Delgado, Hernán et al. (2022). "En los confines del mundo: etnografías transnacionales de la migración chilota en Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina". *Revista Atlántida*, 13:59-80. <https://doi.org/10.25145/j.atlantid.2022.13.04>
- Saldívar, Juan, Muñoz, Gabriel, Farías, Fernanda et al. (2019). "Mujeres después de la migración, resiliencia, trabajo y vida doméstica en Isla grande de Chiloé". *Itinerarios*, 29: 237-256.
- Saldívar, Juan y Terrado, Luisyane (2019). "Os «viajeros golondrina»: Uma etnografia transnacional da migração chilota em Fuego-Patagonia de Chile y Argentina". *Mana Estudos de Antropologia Social*, 50(1): 26-39.
- Sassen, Sassen (1995). Immigration and local labor markets. En Portes, A., Ed.: *The economic sociology of migration*. Nueva York: Russel Sage.
- Spears, John (1895). *The gold diggings of Cape Horn. A study of life in Tierra del Fuego and Patagonia*. New York: Putnam's Sons.
- Steigenga, Timothy, Palma, Irene y Girón, Carol (2008). "El transnacionalismo y la movilización colectiva de la comunidad maya en Júpiter, Florida. Ambigüedades en la identidad transnacional y la religión vivida". *Migraciones Internacionales*, 4(4): 37-71. Doi: <https://doi.org/10.17428/rmi.v4i15.1142>
- Urbina, Rodolfo (1988). "Chiloé, foco de emigraciones". *II Jornadas Territoriales*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.